

La encrucijada siria: tácticas y estrategias del liberalismo.

Mariela Cuadro¹

Introducción

La situación en Siria es presentada a través de disyunciones exclusivas: democracia o autoritarismo, intervención o respeto del principio de igualdad soberana, cambio o continuidad. Así planteados, estos hamletianos enunciados buscan construir cierta lectura de la situación siria en particular, pero también de la más amplia “Primavera árabe” en general y, aún más, apuntan a un determinado orden mundial. En efecto, es posible leer las posturas de los países liberales que apoyan a los “rebeldes”, bajo el prisma del liberalismo internacional y su concepción del rol que en él juega la democracia liberal.

Es lo que pretende hacer el presente trabajo, sin hacer a un lado la lectura geopolítica más tradicional. De este modo, se busca aportar herramientas conceptuales para comprender la actualidad de la política internacional, más particularmente las cuestiones ligadas a la “seguridad”, aplicándolas específicamente a la comprensión de la actual intervención en Siria. Para cumplir con dicho objetivo, en primer lugar se establece un marco teórico que permita fundar un lenguaje compartido; en segundo lugar, se aborda la cuestión siria evitando caer en simplificaciones y reduccionismos.

Fundamentos teóricos

Michel Foucault trabajó la cuestión del liberalismo en seminarios tales como *Defender la sociedad* (1975-1976), *Seguridad, territorio, población* (1977-1978) y *Nacimiento de la biopolítica* (1978-1979). En ellos lo concibió no como ideología, sino como modo de ejercicio de poder. En su momento, esta concepción estaba enfrentándose a la noción de ideología de Louis Althusser que, simplifícadamente², suponía a esta última como formando parte de una superestructura diferenciada de la estructura de las relaciones sociales de producción (Althusser y Balibar, 2004; Althusser, 2005). Al plantearlo como modo de ejercicio del poder o tecnología de gobierno, lo que Foucault estaba

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata (IRI). Becaria Conicet (beca post-grado Tipo II). Doctoranda en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de La Plata (IRI). Coordinadora-Investigadora del Departamento de Medio Oriente en el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad de La Plata. Miembro-investigadora del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI).

² Althusser concebía una dinámica de determinación y sobredeterminación entre ambas esferas que, sin embargo, las mantenía aisladas, continuando con la separación entre ámbito material y ámbito ideal. Sin dejar de reconocer la existencia de formaciones discursivas y formaciones no discursivas, Foucault y sus seguidores van a sostener que el discurso es material (Foucault, 2002; Foucault, 2004).



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

sosteniendo era que el liberalismo es un conjunto de técnicas históricas específicas que apuntan a la constitución de sujetos (auto)governables. Pensar el liberalismo como modo de ejercicio del poder es, entonces, pensarlo como un modo particular de subjetivación (Odysseos, 2010).

La característica central de éste radica, según el filósofo francés, en que es un consumidor de libertad (Foucault, 2007). Efectivamente, lleva en su seno el mandato de lograr el menor gobierno posible, apuntalado sobre la libertad de los sujetos, constituidos como individuos. Ahora bien, no es posible hablar de la libertad en tanto universal, sino que es menester ubicar sus rasgos particulares: de qué libertad se está hablando. Siempre según nuestro autor, el liberalismo necesita una serie de libertades: “libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc.” (2007: 84). Por otro lado, si es consumidor de libertad, precisa producirla. En este sentido, aclara Foucault, la libertad no es considerada como una zona prefabricada que sólo haya que respetar, sino que es necesaria actuar para producirla. Y esa producción conlleva un costo cuyo principio de cálculo es la seguridad (asegurar el interés individual frente al interés colectivo, por ejemplo, o, por el contrario, asegurar el interés colectivo frente al individual). Con lo cual, afirma Foucault, el juego entre libertad y seguridad constituye el corazón del liberalismo como tecnología de gobierno (2007). De allí que tanto la biopolítica como la disciplina formen parte de las técnicas liberales.

Siempre desde la óptica del filósofo francés, entre liberalismo y neoliberalismo existe una diferencia fundamental. Mientras el liberalismo concibe al mercado como un ámbito natural al que sólo es preciso despojar de toda intervención (*laissez faire, laissez passer*), el neoliberalismo lo considera como un ámbito necesario, pero artificial. De allí que Foucault denomine a este liberalismo reformado como “liberalismo positivo” (2007: 162), pues se trata de un liberalismo fuertemente interventor que tiene como objetivo instaurar y extender al conjunto de las relaciones sociales los mecanismos de mercado (mecanismos competitivos que comprenden a cada individuo como una empresa auto-gestionada). De esta manera, el neoliberalismo carga sobre los hombros de los individuos la administración de su propio riesgo³ y se elimina cualquier comprensión ligada a condiciones estructurales al interior de las cuales las vidas de los individuos se despliegan.

Lo que caracteriza al intervencionismo (neo)liberal es el cómo de su intervención, pues, al no poder intervenir directamente sobre el mercado y la economía (la teoría de la “mano invisible” de Adam Smith busca, precisamente, eliminar la idea de un soberano económico), interviene sobre el marco, el ambiente. Lo que hace es establecer las reglas del juego utilizando para esto dispositivos jurídicos y, en el marco de éstas, deja libertad para los individuos. De este modo, por ejemplo, el criminal es entendido como un individuo que hace una inversión en determinado marco jurídico y que, al hacerla, sopesa

³ El individuo es entendido como un empresario de sí mismo que invierte, tiene ganancias y pérdidas. El Estado no proporciona, por ejemplo, salud, pues supone que dio al individuo las herramientas para que éste pueda hacerse cargo de la suya propia. Si no lo hace, se lo comprende como falta de voluntad y, por lo tanto, el individuo debe asumir el riesgo de elegir no tenerla. Lo mismo puede decirse con respecto a la educación, al trabajo y a las políticas sociales en general.

los riesgos (cálculo costo-beneficio) de su acción. Las explicaciones que contemplan las estructuras sociales son, de este modo, hechas a un lado. Foucault caracterizará entonces al neoliberalismo como un “máximo de intervencionismo jurídico y un mínimo de intervencionismo económico” (2007: 199).

El uso de la fuerza en el liberalismo

Sostenemos que las últimas intervenciones democratizantes en la región de Medio Oriente (Irak 2003, Libia 2011) forman parte de esta lógica. Esto no significa que no existan intereses geopolíticos, pero no son los únicos, y para estudiarlos el neorrealismo resulta una herramienta apropiada. Sin embargo, coincidimos con Julian Reid cuando afirma que para

comprender la naturaleza de las relaciones entre los regímenes liberales y la guerra, es insuficiente desechar sus compromisos con la promoción de la paz y el ideal de la humanidad común simplemente como dispositivos retóricos que disfrazan las motivaciones estratégicas ocultas, generalmente conducidas por *ambiciones materiales*⁴ (2006: 5; la traducción es nuestra).

Las guerras están constituidas y son constitutivas de la comunidad política. Las guerras liberales⁵, que toman la forma de “intervenciones humanitarias”, no permanecen al margen de esta afirmación. Éstas conllevan un aspecto constitutivo fundamental, no sólo instaurando gobiernos liberales en zonas no liberales, sino también a través de sus prácticas discursivas (no menos importantes), generadoras de efectos tanto en la subjetividad de la población-blanco como en la población espectadora.

La instauración de la democracia liberal a través de intervenciones armadas está enmarcada por completo en el gobierno liberal que caracteriza al mundo de la post-Guerra Fría⁶: la soberanía westfaliana deja de ser la institución eje de las relaciones internacionales y se transforma en una soberanía contingente que respeta las fronteras (de allí la importancia de la integridad territorial, ver Elden), pero homogeneiza lo que se encuentra a su interior; el objeto de la política deja de ser el soberano o el Estado en sí y pasa a ser la población; el objetivo radica, entonces, ya no exclusivamente en la supervivencia del Estado, sino en el mejoramiento de la vida de la población; para esto, como hemos dicho, se utilizan mecanismos de intervención en el marco jurídico. Esto no significa que el Estado haya desaparecido ni que ya no tengan lugar guerras westfalianas. El Estado (la segunda imagen de Kenneth Waltz que, en su estructura anárquica, permanece siempre igual⁷) se ha transformado. En palabras de Kofi Annan: “(E)l Estado es ahora entendido como sirviente de su pueblo y no viceversa” (1999). Por

⁴ El subrayado es nuestro, para señalar, de pasada, la concepción materialista que predomina en la disciplina.

⁵ No es posible desarrollar aquí el concepto de “guerra liberal”. Al respecto ver Odysseos, 2007; Dillon y Reid, 2009; Jabri, 2010

⁶ Ver al respecto Reid, 2006; Dillon y Reid, 2009; Ikenberry, 2009; Deudney e Ikenberry, 2009-2010; Jabri, 2010; Ikenberry, 2011; Odysseos, 2010, entre otros.

⁷ Ver Waltz, 1988.

otra parte, las guerras westfalianas conviven con las liberales. De hecho, como veremos, los intentos por parte de Turquía van en este sentido.

La necesidad de la homogeneización del mundo no sólo en términos económicos (analizado por las teorías marxistas), sino también en términos socio-políticos, se sostiene sobre la Teoría de la Paz Democrática (TPD), sostenida, a su vez, sobre el supuesto liberal de que los regímenes internos condicionan la política exterior. La TPD, una actualización, mediada por una particular interpretación, de la teoría de la paz perpetua de Immanuel Kant ([1795] 2000), fue constituida como una ley estadística por científicos políticos estadounidenses que sostienen que las democracias no hacen la guerra entre sí; una proposición utilizada por los Presidentes Clinton, Bush y Obama para justificar la exportación de la democracia a zonas iliberales.

Lo que está en juego en la TPD es el significado de democracia que se maneja; pues desde dicha teoría se la plantea como una noción de un único significado. Pero, dado que es un concepto político por excelencia, el término democracia forma parte de una lucha por su significado. Y el que se le da desde los países exportadores de la misma es aquél de democracia liberal: gobierno representativo más libre mercado. En palabras de la actual Secretaria de Estado, Hillary Clinton, en el marco de los levantamientos en los países árabes: “No es sólo la reforma política lo que es importante aquí –y quiero enfatizar fuertemente este punto- lo es también el cambio y la reforma económica, y estamos muy, muy enfocados en ello. Es clave para el éxito de estas transiciones a gobiernos representativos y receptivos”⁸.

Por otra parte, el objeto de las guerras liberales también es nuevo. Las guerras westfalianas se libraban en nombre de la defensa nacional y del mantenimiento del equilibrio internacional, ambos invocando al Estado como objeto de referencia principal en la política internacional; las guerras liberales se libran en nombre de la defensa de las poblaciones. Afganistán -en un sentido-, Irak y Libia son tres ejemplos del siglo XXI que responden a estas características. Vivienne Jabri, Michael Dillon y Julien Reid coinciden en afirmar que el rasgo particular de las guerras liberales, aquello que las define es “matar en el nombre de la humanidad” (Jabri, 2010: 131) y “matar para hacer vivir” (Dillon y Reid, 2009).

El documento “Responsabilidad de Proteger” (RDP) que se está intentando incorporar al corpus jurídico internacional, busca, precisamente, legalizar el hecho de que la humanidad haya devenido objeto de la guerra. Entre sus principios básicos, afirma que

⁸ CASA BLANCA (2011), “Briefing by National Security Advisor Tom Donilon and Deputy National Security Advisor Ben Rhodes on Libya and the Middle East”, 10/03/2011. (Online), disponible en www.whitehouse.gov, consultado en mayo 2011. La traducción es nuestra. El apoyo de la administración Obama al despliegue del neoliberalismo a nivel mundial también es evidente en esta alocución en el Egipto post Mubarak: “el crecimiento de Egipto a largo plazo no depende del empleo del gobierno sino del empleo en el sector privado. Entonces cuanto más inversión extranjera directa podamos ayudar a alentar y apoyar, creemos que será beneficioso para el pueblo egipcio” (Clinton, Hillary R., “Remarks with Egyptian Foreign Minister, Nabil Al-Araby”, 15/03/2011. (Online), disponible en: www.state.gov/secretary/rm/2011/03/158404.htm, consultado en abril 2012). Si hacemos hincapié en los enunciados de la administración Obama es para remarcar la continuidad en las políticas, lo que prueba que no es una cuestión ideológica la que está en juego, sino una determinada racionalidad de gobierno, aplicada a nivel mundial.

la principal responsabilidad de los Estados es proteger a sus ciudadanos y que, por lo tanto, cuando no pueden o no quieren hacerlo, “el principio de no-intervención cede ante la responsabilidad internacional de proteger”⁹. La RDP, asimismo, implica, siempre siguiendo el documento, tres responsabilidades: 1) la responsabilidad de prevenir, atacando las causas del riesgo de las poblaciones; 2) la responsabilidad de reaccionar, respondiendo a las situaciones en cuestión con “medidas apropiadas, que pueden incluir medidas coercitivas (...) y, en casos extremos, la intervención militar”¹⁰; 3) la responsabilidad de reconstruir, actuando sobre las causas que generaron la desprotección de la población. Este último punto, combinado con la TPD, abre la puerta a la implantación de regímenes democrático-liberales.

También el concepto de “seguridad humana” es más que elocuente en este sentido. Por un lado, porque desde su propio nombre da cuenta de su sujeto y objeto. En términos de Rojas Aravena: “La seguridad humana visualiza un nuevo orden global, un mundo único, fundado en un humanismo global. Lo central es resolver las necesidades básicas de la población en el contexto de la globalización y la interdependencia” (2002: 55). Pero, por otro lado, también porque aparece fuertemente ligado a los conceptos de desarrollo y de libertad. Así, en el informe de la Asamblea del Milenio arriba citado, las nuevas dimensiones de la seguridad humana son definidas como “libertad respecto del miedo y libertad respecto de la necesidad”. Y, en efecto, la seguridad se encontrará cada vez más de la mano de los Derechos Humanos, lo que ha llevado a algunos autores, utilizando el concepto de “régimen internacional”, a colocar la “seguridad post-soberana” al interior de un “régimen humanitario” (Leone, 2010).

Si el objeto de la guerra cambia, los objetivos de la guerra también se modifican. En el caso de las guerras westfalianas, estos estaban dirigidos a la supervivencia del Estado o al mantenimiento de un equilibrio de poder a nivel internacional que no lo hiciera peligrar. En cuanto a las guerras liberales, el objetivo no se limita únicamente a la sobrevivencia de las poblaciones, sino a su mejoramiento. Como vimos en el sucinto repaso del documento de la RDP, la responsabilidad no se restringe a reaccionar, sino también a prevenir y a reconstruir. Ambas responsabilidades exigen una transformación del medio en el que se desarrolla la vida de las poblaciones. Por lo tanto, la consecución de los objetivos de las guerras liberales exige mecanismos de intervención que actúen en la modificación de dicho marco.

El discurso liberal extendido coloca a las democracias liberales en un lugar privilegiado para lograr la finalidad de mejorar la vida de la población. En primer lugar, porque considera que dicho régimen de gobierno no vulnera los derechos humanos de los individuos. En segundo lugar, porque, según se sostiene, las democracias no hacen la guerra entre sí y, por lo tanto, protegen a sus ciudadanos de los sufrimientos que ésta conlleva.

Esta serie de conceptos, documentos e instituciones que vinculan el objetivo del gobierno liberal con la democracia liberal y los Derechos Humanos (que, por otra parte, son concebidos en términos de libertades políticas, pues las intervenciones no se

⁹ COMISIÓN INTERNACIONAL SOBRE INTERVENCIÓN Y SOBERANÍA ESTATAL (2001), “La responsabilidad de proteger”, Ottawa: International Development Center.

¹⁰ Ib.

realizan si, por ejemplo, un gobierno o un Estado no cumple con el derecho humano a la vivienda o al trabajo), son los que habilitan las “intervenciones humanitarias” y, en síntesis, legitiman en la actualidad el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. De este modo, a través de una intervención jurídica sobre las instituciones y las reglas del juego en general, los mecanismos competitivos de mercado son puestos a funcionar. Pero esto sólo es posible mediante una ruptura previa de lazos sociales y una consiguiente constitución de individuos (auto)governables. De allí el carácter disciplinario que tienen estas intervenciones y de allí, también, que las más golpeadas por y las más resistentes a estas políticas sean aquellas culturas que se sostienen sobre lazos comunitarios (la islámica, por ejemplo). Bajo este prisma, entonces, la instauración de la democracia no sólo cumple una función retórica que oculta intereses inconfesables, sino que tiene que ver con un específico modo de intervención, ligado al gobierno liberal mundial. De lo que se trata, en todo caso, es de la exportación efectiva de cierto tipo de libertad que busca constituir sujetos individuales que puedan gestionar sus propios riesgos. Si de lo que se trata es de producir libertad para su consumo, los primeros momentos de esta producción suponen el ejercicio de la violencia. América Latina y, ahora, Medio Oriente, son casos empíricos en los que un Estado social y planificador es eliminado en pos de la instauración de mecanismos de gobierno neoliberales.

El conflicto en Siria en el marco del gobierno liberal y la “Primavera árabe”

La situación en esta última región es, sin embargo, particular. Pues, si bien el modelo neoliberal fue allí impuesto, siendo acelerado durante la década de la última administración Bush, los gobiernos fuertes y personalistas que allí existían no culminaron las “reformas estructurales” necesarias. Lo cual significa que el neoliberalismo se quedó a mitad de camino. Y, en efecto, los actuales procesos populares que tienen lugar en la región desde fines del año 2010, son, en parte, efecto de las crisis de ese neoliberalismo a medias que tuvo lugar en el marco de la crisis del modelo neoliberal de acumulación por la que atravesamos los países latinoamericanos a principios del siglo XXI, cuyo centro fue Estados Unidos en septiembre de 2008 y que ahora se ha expandido a la Unión Europea.

Es interesante, en este sentido, traer a cuenta un cierto tipo de análisis que no ha tenido espacio de despliegue en los medios de comunicación internacionales encargados de construir los relatos acerca de los sucesos. En un artículo aparecido a comienzos de marzo del presente año, Nick Beams realiza una interesante observación. A través de ella el autor del artículo titulado “Fuerzas globales conduciendo los levantamientos en Medio Oriente” apunta a aquellas lecturas que han hablado de ‘contagio’ en el desarrollo de las revueltas en los distintos países árabes. Sin estar del todo en desacuerdo con esta afirmación, llama la atención sobre la rapidez del contagio, sosteniendo que ésta da cuenta de “procesos más profundos enraizados en la economía mundial”¹¹. Luego se centra en el análisis de los casos de Túnez, Egipto y Libia, señalando que el rasgo común en los tres casos (y desde aquí agregaríamos: en casi todos los casos de la

¹¹ Beams, Nick (2011), “Global forces driving uprisings in the Middle East”, 05/03/2011. (Online), disponible en <http://www.wsws.org/articles/2011/mar2011/pers-m05.shtml>.

región) es que un “programa neoliberal de reestructuración del ‘libre mercado’ de largo alcance ha tenido lugar en todos ellos en el período reciente”¹².

La instauración de políticas neoliberales en Medio Oriente ha sido llevada a cabo por los gobiernos en el poder alentados tanto por la Unión Europea como por Estados Unidos y ha consistido en la privatización de servicios públicos esenciales, el retroceso de las regulaciones financieras y económicas nacionales, la destrucción de decenas de miles de empleos estatales y recortes en subsidios, todas medidas supervisadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Sólo Arabia Saudita y Bahrein, por su capacidad petrolera, han sorteado, por el momento, las recetas de los organismos de crédito internacionales en lo que respecta a las políticas sociales. Estas medidas político-económicas implicaron la apertura indiscriminada de los mercados de estos países a la inversión extranjera y a la importación de productos de fabricación foránea ante cuya presencia los capitales locales en la mayoría de los casos se retiraron por falta de competitividad, provocando una desindustrialización generalizada. A esto se sumó el aumento de los precios de los alimentos. Según un índice confeccionado por la Organización de Alimentos y Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), los precios para una canasta internacional de alimentos que incluyera lácteos, carne, azúcar, cereales y oleaginosas se dispararon en más del 30% entre junio y diciembre del 2010¹³. Este aumento impactó de modo estrepitoso, pues durante las últimas tres décadas el “mundo árabe” en general experimentó una fuerte disminución en su producción agrícola.

La “retirada” del Estado (que no debe ser confundida con la no-intervención)¹⁴, por un lado, implicó que abandonara sus mecanismos de igualación e inclusión; por otro lado, supuso un profundo recorte en el empleo estatal que, teniendo en cuenta el importante rol de empleador que el Estado ejerce en varios países del mundo árabe, sobre todo en lo atinente al empleo de las clases medias profesionales, disparó los niveles de desempleo. Así, para el año 2010, según el CIA Worldfact Book, las tasas de desempleo eran las siguientes: Siria, 8.3%; Egipto, 10%; Arabia Saudita, 10.8%; Túnez, 14%; Bahrein, 15%; Libia, 30%; Yemen, 35%¹⁵. Dentro de los sectores sociales golpeados por el desempleo, los más afectados fueron los jóvenes, lo cual explica que el gatillo de la revuelta tunecina que luego se expandió a los demás países de la región haya sido la inmolación de un joven desempleado. Si, según el Foro Joven Árabe realizado casi premonitoriamente en Sharm El-Sheikh el 18 de enero de 2011, el desempleo árabe llegaba a unas tasas del 21% (uno de las tasas más altas de desempleo del mundo en términos regionales), el 53% de desempleo lo explicaba el sector juvenil. Este último porcentaje es producto, asimismo, del rápido aumento demográfico que testimonia esta región. A estos datos que dan cuenta de la incidencia

¹² Ib.

¹³ <http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/foodpricesindex/en/>

¹⁴ En términos foucaultianos: “Un Estado contraído es acompañado (...) por una expansión del ‘gobierno’. ‘Gobierno’ hace referencia aquí a las actividades regulativas pero frecuentemente indirectas efectuadas por el Estado, agents para- o sub-estatales, y los actores de la sociedad civil e instituciones (...) (E)sto no es sencillamente *retirada* del Estado; más bien, marca la ‘gubernamentalización’ del Estado, lo que refiere a su involucramiento en el cuidado pastoral y el bienestar de la población, esto es, en fines ‘biopolíticos’ y ‘gubernamentales’” (Odysseos, 2010: 748)

¹⁵ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2129.html>

de los factores económicos y de la crisis del modelo neoliberal en las revueltas populares, hay que sumarle, por supuesto, el profundo impacto de la crisis que sufrieron las economías de estos países, fuertemente atadas a los países centrales. De esta manera, en el caso de los países productores de petróleo, por ejemplo, la recesión en los países consumidores del crudo regional, impactó fuerte y negativamente en sus exportaciones.

El discurso que lee en las revueltas árabes la marcha triunfal de la democracia liberal no es en modo alguno inocente. Sus defensores sostienen que dicho sistema de gobierno debe estar acompañado de la aplicación de las recetas neoliberales en el ámbito económico. De esta manera, Hillary Clinton, Secretaria de Estado de Estados Unidos, pudo afirmar en Egipto: “sabemos que la reforma política debe ser combinada con una reforma económica”¹⁶. No son pocos los autores que afirman –entre ellos Samir Amin (2011)– que, en este sentido, las intervenciones estadounidenses en los procesos que tienen lugar en Medio Oriente apuntan al mantenimiento del sistema neoliberal que acompañó a las dictaduras de la región. Ya que la implantación de este modelo socio-económico se dio de distintos modos en los distintos países de la región, en algunos casos, además de a su mantenimiento, las intervenciones de las potencias liberales suponen también su profundización. Y así deben ser entendidas las palabras de Hillary Clinton en su visita a Egipto luego del derrocamiento de Hosni Mubarak: “el crecimiento de Egipto a largo plazo no depende del empleo del gobierno sino del empleo en el sector privado. Entonces cuanto más inversión extranjera directa podamos ayudar a alentar y apoyar, creemos que será beneficioso para el pueblo egipcio”¹⁷.

Al igual que en otros países de la región, la implantación del modelo neoliberal en Siria se dio paulatinamente, de la mano de Hafez Al-Assad. En el 2000, año en el que asumió su hijo, Bashar al-Assad, se implementó la segunda generación de estas reformas. Entre otras, ésta supuso la enmienda de la ley de inversión que permitió la repatriación del 100% de las ganancias a los capitales transnacionales. La profundización del proceso se dio con el Décimo Plan Quinquenal delineado por el gobierno que comprendió los años 2005-2010 y que fue alentado por Estados Unidos y la Unión Europea. Dicho plan se define como “amigo del mercado”¹⁸ y está sostenido sobre cuatro pilares macro y micro-económicos que suponen, entre otras cosas, como preocupación central mantener bajos niveles de inflación, reestructurar las empresas estatales y transformarlas en corporaciones, rever los subsidios y adoptar “un enfoque prudente del manejo fiscal”¹⁹, una liberación gradual de los precios y los mercados de modo tal de convertir al mercado en el modo fundamental de veridicción, la apertura de las fronteras al comercio a través de la reducción o la eliminación de las tarifas aduaneras y el aliento a la inversión extranjera.

Este plan fue delineado durante la administración Bush hijo cuya estrategia de seguridad dejó de ser la contención para pasar a ser la integración (Bialasiewicz et al.,

¹⁶ Clinton, Hillary R., “Remarks with Egyptian Foreign Minister, Nabil Al-Araby”, 15/03/2011. (Online), disponible en: www.state.gov/secretary/rm/2011/03/158404.htm

¹⁷ www.state.gov/secretary/rm/2011/03/158404.htm

¹⁸ http://www.planning.gov.sy/SD08/msf/Syrian_Economy.pdf

¹⁹ Ib.

2007). Este concepto, desarrollado en los distintos documentos de gobierno, suponía básicamente forzar a los demás países a adoptar una serie de rasgos propios de Estados Unidos o sufrir las consecuencias, en el marco de las invasiones a Afganistán e Irak. Entre estos rasgos, la democracia liberal y el neoliberalismo económico aparecían ensamblados. En efecto, ambos actúan constituyendo sujetos individuales capaces de auto-gobernarse y auto-administrar sus propios riesgos.

De allí que durante la administración Bush no sólo se haya impuesto este modelo por la vía de la intervención militar en Irak y en Afganistán, sino que se haya forzado a los países aliados a seguir ese camino. En este sentido, Egipto, Arabia Saudita, Jordania, entre otros, debieron aplicar reformas que, en algunos casos, supusieron la realización de elecciones ya sea locales o nacionales y, en todos los casos, la profundización de las características neoliberales de la economía. Algunos países no-aliados, fueron coaccionados, vía amenazas, a hacer lo propio. Entre este último grupo se encontraron Libia y Siria. Damasco aportó, además, a la “Guerra Global contra el Terror” logística y mano de obra para recibir a los ‘entregados’ por Estados Unidos, quienes eran torturados (por indicación del gobierno estadounidense) para obtener así de ellos información. Asimismo, retiró sus tropas del Líbano, también coaccionado a hacerlo mediante amenazas. A cambio de estas reformas y de esta “cooperación”, Al-Assad no corrió la misma suerte que Saddam Hussein. La administración Obama continuó la estrategia de integración con algunos mínimos cambios entre los que se cuentan el aumento de las operaciones encubiertas (la CIA se encuentra actualmente interviniendo en los procesos árabes, incluida Siria) y el aumento del uso de bombardeos con aviones no tripulados (*Drones*).

Por lo tanto, puede pensarse a la crisis económica mundial como uno de los principales disparadores de las manifestaciones anti-gubernamentales en Siria que comenzaron en marzo del año pasado. No debiera descartarse en absoluto, asimismo, la posibilidad de que una “mano invisible” extranjera, montada sobre cierto clima de insatisfacción, hubiera alentado y organizado algunas de estas protestas (como ha denunciado el gobierno ruso que se ha hecho en su territorio). Casi un año y medio después, sin embargo, la situación es del todo distinta.

A pesar de que existen fuertes discusiones en el seno de los distintos organismos internacionales como por ejemplo el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) o la OTAN acerca de la posibilidad de la intervención (tema que ocupa la mayor parte de los análisis en revistas especializadas y en los medios de comunicación internacionales en general), lo cierto es que ya existe de hecho una intervención militar cuyo objetivo es el cambio de régimen. Esto no está ligado únicamente a cuestiones geopolíticas, como pudieran suponer las lecturas realistas, sino, como dijimos, *también* a una estrategia de seguridad liberal caracterizada por el objetivo integracional. El fin es hacer del mundo un espacio a imagen y semejanza de “Occidente” para hacer de los sujetos individuos gestores de sus propios riesgos, establecer la libertad de mercado por todo el globo y, basados en la Teoría de la Paz Democrática, instaurar en el mundo una paz perpetua que ponga fin a los conflictos políticos.

Esto no inhibe en absoluto los intereses geopolíticos, al contrario, los complementa. Entre estos últimos es necesario, por supuesto, remarcar la ubicación de

Siria en la zona petrolera de mayor valor estratégico del mundo²⁰ y, asimismo, su ubicación respecto a Irán del cual, además, es aliado. A continuación abordaremos de modo muy sucinto el rol que están jugando algunos de los países intervinientes a favor de los “rebeldes”, para luego hacer lo propio con los países que apoyan al gobierno sirio.

Como sostuvimos más arriba, la administración Obama está siguiendo la misma estrategia de seguridad que Bush hijo, pero de modo más solapado, más sutil. De esta manera, a pesar de que jugó un rol principal en la intervención militar en Libia para destituir a Gaddafi, mantuvo un bajo perfil. En el caso sirio, está haciendo lo mismo. En efecto, a fines de junio de 2012, apareció en los medios de comunicación internacionales la información de que la CIA está operando en secreto en el sur de Turquía ayudando a sus aliados a decidir cuáles rebeldes sirios recibirán armas. También se conoce que la agencia de inteligencia estadounidense está proveyendo imágenes satelitales de ubicación de las fuerzas y miembros del gobierno de Al-Assad (lo que hizo posible, entre otras cosas, el asesinato del Ministro de Defensa, Daoud Rajha, en julio de este año). Esto no es más que la punta del iceberg de un trabajo fino que puede derivar en la destitución de Bashar Al-Assad. Recuérdese que antes del asesinato de Osama Bin Laden poco se sabía acerca de los movimientos estadounidenses al respecto.

La administración Obama viene planteando la necesidad de que Bashar Al-Assad deje su cargo desde agosto del 2011, en el contexto de una estrategia discursiva signada por lecturas maniqueas en las que el “pueblo” sirio “pacífico” y “valiente”, aparece siendo apoyado por países “de todas partes del globo” y enfrentándose al “régimen” que responde a las manifestaciones pacíficas con “ataques violentos” y es apoyado únicamente por Irán²¹. Por otra parte, las demandas de “libertad” (homologada con el significativo “democracia”) responden, desde esta misma estrategia discursiva, a una reivindicación “universal” que Estados Unidos alienta al tiempo que hace lo propio con los también universales Derechos Humanos. Ya que se trata de poner a jugar el concepto de soberanía popular, Estados Unidos no interferirá más que apoyando al pueblo y sus justas reivindicaciones. De esta manera se han justificado desde el discurso de la administración Obama las sanciones económicas que se han impuesto sobre la totalidad del pueblo sirio.

Además, Washington otorga apoyo a través del Departamento de Estado, en cuanto a comunicación se refiere: uso de internet, etc. No sólo las redes sociales han sido fundamentales en convocar reuniones y establecer fechas para llevar a cabo manifestaciones, sino que internet ha jugado un rol de (des)información fundamental, pues, por ejemplo, han aparecido infinidad de videos en los que se “prueba” que las fuerzas del gobierno asesinan a manifestantes. La veracidad de esta proliferación de imágenes es, cuanto menos, dudosa y, no obstante, muchos analistas se han sostenido

²⁰ El interés en el petróleo no está únicamente en manejar su comercialización. Es decir que no sólo radica en otorgar la explotación de tal vital recurso a empresas de los países interesados, sino, tal como sostiene David Harvey, en controlar el grifo petrolero mundial. En efecto, el control del abastecimiento del petróleo a terceros países otorga un arma muy valiosa, pues habilita la posibilidad de amenazarlos con su cierre (ver Harvey, 2003).

²¹ Ver discursos en www.whitehouse.gov

sobre ellas para continuar con la repetición de fórmulas que caracterizan a los actores principales y de reparto de este conflicto internacional.

A través de distintos foros internacionales que apuntan a formar una red multilateral, como ser el llamado Grupo de Amigos de Siria, Washington aparece apoyando tanto al Ejército Libre Sirio (ELS) como al Consejo Nacional Sirio (CNS).

Como sucediera con la resistencia en Afganistán e Irak y tal como aconteciera con los opositores a Gaddafi en Libia, los grupos “rebeldes” en Siria apenas están identificados. Suelen nombrarse distintos actores que van desde mercenarios aportados por Arabia Saudita y Qatar, pasando por desertores del ejército sirio, hasta militantes islamistas. El ELS, cuya formación fue anunciada en julio del 2011, aparece como una mezcla de todos estos actores, carente de un mando unificado, pero pertrechado con armamento pesado por las monarquías de la región, lo cual se puso de manifiesto en la batalla por Aleppo que al momento de redactar este informe aún está en curso. Su mayor golpe reconocido fue el atentado contra los cuarteles generales de la Seguridad Nacional, en Damasco, que culminó con el asesinato del Ministro de Defensa ya mencionado. Unos pocos medios de comunicación (que no comparten el discurso hegemónico) los han acusado de estar detrás de algunas de las masacres que han tenido lugar a lo largo del conflicto, entre ellas la acontecida el 25 de mayo de 2012 en Houla, ocasión en la que más de 100 personas fueron asesinadas²².

Los lazos entre el ELS y el CSN no están del todo claros. Este último organismo ha hecho denodados esfuerzos por poner a los primeros bajo su control, no sólo con fines organizativos, sino con la esperanza de que pudiera ser el núcleo de un ejército post-Assad y, de esta manera, clamar soberanía sobre el territorio sirio (entendiendo a esta última en el sentido weberiano). Sin embargo, ya que el ELS dista de ser un conjunto homogéneo, este movimiento aún no pudo ser completado. El núcleo dirigente del CSN, con asiento en Turquía, está formado por sirios exiliados principalmente en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos y, en su mayor parte, son kurdos y sunnitas (muchos de estos últimos pertenecientes a la Hermandad Musulmana que en la actualidad preside Egipto), aunque también hay presencia de algunos allawitas²³. Hasta el 10 de junio de 2012 estuvo liderado por Burhan Ghalioun, un académico sirio liberal, instalado en París. Luego, éste fue remplazado por el exiliado en Suecia, Abdulbaset Sida, perteneciente a la minoría kurda. A pesar de los conflictos intestinos entre liberales y militantes islámicos que amenazan con romperlo, el CSN ha sido reconocido por el gobierno estadounidense como un representante legítimo de los sirios, pero aún no le ha dado reconocimiento formal, lo cual supondría desconocer de hecho al gobierno de Al-Assad.

Por otra parte, el interés y la participación de la Hermandad Musulmana (HM) en los acontecimientos en Siria no deben ser menospreciados. Esta última agrupación no sólo ha sido víctima de la masacre perpetrada por el gobierno de Hafez Al-Assad en el año 1982, en la que entre diez mil y cuarenta mil personas, según las diversas fuentes,

²² Ver “Houla massacre carried out by Free Syrian Army, according to *Frankfurter Allgemeine Zeitung*”, disponible en <http://www1.wsws.org/articles/2012/jun2012/syri-j13.shtml>

²³ El allawismo es la rama del Islam shiíta a la que pertenece la familia Al-Assad. Sin llegar a plantear que los sucesos en Siria están determinados por un conflicto sectario, esta variable es de relativa importancia.

fueron asesinadas luego de un levantamiento, sino que, según diversos medios, existen lazos que la unen con el gobierno de Qatar, cuya familia gobernante dirige el multi-medio *Al-Jazeera* desde la renuncia de su ex-director, Wadah Janfar.

Qatar ha sido, junto a Arabia Saudita y Turquía, uno de los protagonistas regionales de más peso en el conflicto, alentando la suspensión de Siria de la Liga Árabe en noviembre de 2011, así como el fin de la misión de observación realizada por el mismo organismo en enero del 2012, a pesar de su relativo éxito. Como se dijo, junto a Riad, Doha ha estado aportando armamento y combatientes al bando “rebelde”, continuando, de esta manera, con su estrategia de hegemonía regional, comenzada en el año 1995, año en el que asumió el emir, Sheij Hamad Bin Jalifa bin Hamad Al-Thani .

Arabia Saudita, por su parte, se encuentra en una disputa regional con Irán desde 1979, año en el que tuvo lugar la Revolución Islámica en el país persa. Esto hace que sus intereses geopolíticos se encuentren con aquéllos de Israel y de los países liberales noroccidentales con quienes tiene una relación de mutua desconfianza. Con respecto a Siria, la posición de Israel no ha sido del todo clara. Por un lado, al Estado sionista le conviene la estabilidad en Siria para continuar manteniendo el *statu quo* respecto de la estratégica zona de los Altos del Golán que se apropió de Siria durante la Guerra de los Seis Días, en 1967, pero, al mismo tiempo, le conviene el debilitamiento de Irán. Por otro lado, el gobierno israelí desconfía de la HM, aliada del movimiento palestino Hamas.

En cuanto a Turquía, luego de un momento de mantener una posición de neutralidad y mediación, por sus relaciones con Damasco, pero, fundamentalmente, con Teherán, se ha colocado claramente del bando enfrentado con Al-Assad. De esta manera, ha abierto sus pasos fronterizos, no sólo a los refugiados sirios, sino al paso de armamento y al ELS. Asimismo, como dijimos, es sede del CSN, y ha funcionado como anfitrión del “Grupo de Amigos de Siria”. Por último, en una maniobra que quedó sin aclarar, ha violado el espacio aéreo sirio, a lo que Damasco respondió derribando el avión militar implicado, lo que podría haber disparado una intervención de la OTAN, sin necesidad de aprobación de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), intento que ha sido bloqueado en tres oportunidades por el veto ruso y chino. Como se verá en las conclusiones, existe una escalada en lo atinente a las acciones bélicas desde Turquía hacia Siria, lo que podría culminar (de no extenderse regional y mundialmente) en una guerra más del tipo westfaliana (en el sentido de defensa del territorio), pero que supondría, de todas formas, un cambio de régimen y el intento de instauración de una democracia liberal.

De estos últimos países, el más activo ha sido Rusia. Moscú se ha colocado sin titubear del lado de su aliado sirio, defendiendo el principio de igualdad soberana y enfrentándose a la posibilidad de una intervención. El antecedente libio, en el que una resolución del CSNU a favor de la defensa de la población del país norafricano disparó la posibilidad del derrocamiento de Gaddafi, puso en alerta a Rusia y a China que se han negado sistemáticamente a apoyar cualquier resolución que dejara un mínimo de apertura a la posibilidad de la intervención. Moscú ha apoyado el Plan de Kofi Annan, lanzado en febrero del 2012, y que no ha funcionado porque, en principio, nunca se logró el alto el fuego que suponía. Al respecto es posible afirmar que, a pesar de que ambas partes fueron responsabilizadas por su fracaso (y, sobre todo, el gobierno sirio), su éxito

no estaba en el interés de las fuerzas “rebeldes”. Rusia ha dejado en claro su interés en la no-intervención continuando con la venta de armas al gobierno sirio. En julio del 2012 hizo una demostración de fuerza en la región llevando un buque al puerto sirio de Tartous, aduciendo un ejercicio militar pre-programado. Un movimiento parecido había llevado a cabo Teherán en febrero del 2012, amenazado con el aislamiento y el encierro.

Por último, es interesante destacar el rol jugado por las organizaciones no gubernamentales (ongs), sobre todo Syrian Human Rights Watch, con asiento en Londres, y Amnesty International, quienes han mantenido una fuerte ofensiva sobre el gobierno de Bashar Al-Assad, denunciando cada una de las violaciones de los Derechos Humanos por parte del gobierno sirio. Su liberalismo y su funcionalidad con dicho régimen global de gobierno se han puesto en evidencia pues sólo han dado cuenta de los abusos por parte del Estado (y no de aquéllos llevados a cabo por las fuerzas “rebeldes”) y, particularmente, del Estado sirio (callando respecto de los abusos llevados a cabo por el otro bando, tanto respecto de las torturas y los asesinatos llevados a cabo por Estados Unidos, como por sus aliados del Golfo).

Conclusiones

Las intervenciones en nombre de la democracia (liberal) y los Derechos Humanos, sobre cuyo carácter universal e individual es posible y necesario reflexionar, se han vuelto una constante en la política internacional. Al respecto es necesario, por un lado, no dejar de enunciar que el respeto a los Derechos Humanos de los países que se encuentran al frente de estas intervenciones no ha sido tan inmaculado como se pretende (allí están, entre otras, la política migratoria restrictiva de muchos de los países europeos y las torturas que aún siguen siendo aplicadas por Washington a los presos de la “Guerra Global contra el Terror”, entre otras). Y, por otro lado, es necesario también llamar la atención sobre la homologación que se ha dado entre Derechos Humanos y libertades y derechos políticos. Los Derechos Humanos, tal como están expresados en la Declaración no significan sólo eso, comprenden también derechos económicos y sociales: al trabajo, a la salud, a la alimentación, a la vivienda. Derechos que muy pocos países –entre los que no se encuentran ninguno de los fomentadores de la intervención a Siria- pueden ufanarse de respetar.

En los últimos días de redacción de este trabajo y en un incidente que queda poco claro, se dispararon morteros hacia Turquía que acabaron con la vida de cinco civiles turcos. Pese a lo que publicaron varios medios de comunicación y a lo sostenido por el propio Primer Ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, el gobierno sirio no se responsabilizó por los disparos, sino que únicamente transmitió sus condolencias. No obstante, el Parlamento de Turquía aprobó una resolución mediante la cual otorgó al poder ejecutivo la posibilidad de comenzar una guerra. Tan sólo unos días más tarde, un avión de pasajeros procedente de Moscú y con destino a Siria fue detenido en espacio aéreo turco. Según Ankara, el avión transportaba armamento dirigido a Damasco. Rusia lo negó. Estas acciones harían a un lado la posibilidad de una intervención abierta y podría hablarse de una guerra más tradicional de defensa del territorio. Sin embargo,

sería probable que, de no extenderse regional y mundialmente (una clara posibilidad), de todas formas terminara con la efectuación de un cambio de régimen.

El cambio de estrategia puede deberse a varias razones. Por un lado, a los constantes vetos ruso y chino a cualquier resolución del CSNU que suponga la habilitación de una intervención abierta tal y como aconteció en Libia. Por otro lado, llegan a apoyar a la oposición siria cada vez más militantes islámicos y ningún país de la región tiene interés en que Siria se convierta en un nuevo Afganistán o en una nueva Libia. Como se sostuvo más arriba, la oposición armada por Arabia Saudita, Qatar, Estados Unidos, Turquía, Francia, está desorganizada y fragmentada. De derrocar a Al-Assad el país se sumergiría en un caos por varios años, lo que no está en el interés de ninguno de los países que la apoyan. Además comienzan a aparecer diferencias entre los socios mezz-orientales: los saudíes sólo están apoyando a los grupos opositores que están enfrentados con aquéllos a los que dan su apoyo Qatar y Turquía, en general vinculados a la Hermandad Musulmana.

La situación es, en fin, sumamente delicada. Las alternativas a la fecha parecen pendular entre una intervención abierta o una guerra limitada desde Turquía. Los medios de comunicación internacionales y muchas voces especializadas están generando un consenso para la intervención. Es un juego de palabras irresponsable y peligroso. No sólo para los sirios en particular, sino para una buena parte del mundo, en general. En lo que respecta a la posibilidad de una guerra, no hay que olvidar la tesis de Clausewitz que sostiene que toda guerra tiene una tendencia a hacerse absoluta. Más aún con el alto grado de desarrollo de las tecnologías. Si Turquía, con el apoyo de Estados Unidos, Francia, Jordania, Arabia Saudita y Qatar, comenzara una guerra contra Siria, ésta sería apoyada seguro por Rusia e Irán. Podría resultar que la guerra se limitara al territorio sirio, pero no debe descartarse en absoluto la posibilidad de que se extienda a otros territorios (Israel, por ejemplo, podría aprovechar la situación y bombardear las instalaciones nucleares de Irán a lo que el país persa respondería).

Bibliografía

Althusser, Louis y Balibar, Étienne (2004), *Para leer El Capital*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Althusser, Louis (2005), *La filosofía como arma de la revolución*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Amir, Samin, "What is happening in Egypt", 15/02/2011. (Online), disponible en: <http://mrzine.monthlyreview.org/2011/amin150211.html>

Annan, Kofi (1999), "Two concepts of sovereignty", en *The economist*, 18 de septiembre

Bialasiewicz, Luiza et al. (2007), "Performing security: The imaginative geographies of US strategy", en *Political Geography*, vol.26, n°4, mayo 2007, pp. 405-422.

Deudney, Daniel y Ikenberry, John (2009-2010), "The unraveling of the Cold War settlement", en *Survival*, vol. 5, n°6, pp. 39-62.

Dillon, Michael y Reid, Julian (2009), *The liberal way of war. Killing to make life live*, New York: Routledge.

Foucault, Michel (2000), *Defender la sociedad*, Buenos Aires: FCE.

- Foucault, Michel (2002), *La arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2004), *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, Michel (2004b), *Sécurité, territoire, population*, Paris : Seuil/Gallimard
- Foucault, Michel (2007), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: FCE
- Harvey, David (2003), *The new imperialism*, New York: Oxford University Press.
- Ikenberry, John (2009), "Liberal Internationalism 3.0: America and the Dilemmas of Liberal World Order", en *Perspectives on politics*, vol.7, n°1, pp.71-87.
- Ikenberry, John (2011), *Liberal Leviathan. The origins, crisis and transformation of American world order*, New Jersey: Princeton University Press.
- Jabri, Vivienne (2010), *War and the transformation of global politics*, New York: Palgrave Macmillan.
- Kant, Immanuel ([1795] 2000), *La paz perpetua*, Buenos Aires: Bureau Editor.
- Leone, Jacopo (2010), "Post-sovereign security and the absence of the political", en *Journal of Peace, Conflict and Development*, N°16, pp. 87-109.
- Odysseos, Louiza (2007), "Crossing the line? Carl Schmitt on the 'spaceless universalism' of cosmopolitanism and the War on Terror", en Odysseos, L. y Petito, F., *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, London: Routledge, 124-143.
- Odysseos, Louiza (2010), "Human rights, liberal ontogenesis and freedom: Producing a subject for neoliberalism?", en *Millenium Journal of International Studies*, vol.38, n°3, pp.747-772.
- Reid, Julian (2006), *The biopolitics of the war on terror. Life struggles, liberal modernity, and the defence of logistical societies*, New York: Manchester University Press.
- Rojas Aravena, Francisco (2002), "Seguridad humana. Concepto emergente de la seguridad del siglo XXI", en *RCPE (¿?)*, vol. II, N°1, pp. 48-58.
- Waltz, Kenneth N. (1988), *Teoría de la política internacional*, Buenos Aires: GEL.